

**LUIS MARTÍN, Francisco de:** *La FETE (1939-1982). De la represión franquista a la transición democrática*. Madrid: Editorial Tecnos, 2009, 417 pp.

La historia del asociacionismo docente, gremial, corporativo o sindical viene gozando de cierta atención entre los historiadores de la educación europeos, en especial en Francia. Muestra de dicha atención es la existencia dentro de la ISCHE de un grupo de trabajo sobre el tema. Aunque quede mucho camino por desbrozar —carecemos, por poner algunos ejemplos, de trabajos más o menos completos sobre la Asociación del Magisterio Nacional Primario, el Sindicato Español del Magisterio, la Hermandad de Inspectores o la Asociación de Catedráticos de Instituto—, en España contamos, entre otras, con aportaciones valiosas en este campo de Francisco Villacorta, Aida Terrón, Carmen Benso y Francisco de Luis. La obra de este último al respecto se ha centrado, sobre todo, en la historia de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza (FETE), sobre la que ha publicado ya tres libros [*Historia de la FETE (1909-1936)*. Madrid: Fondo Editorial de Enseñanza, 1997; *La FETE en la guerra civil española (1936-1939)*. Barcelona: Ariel, 2002; y *Magisterio y sindicalismo en Cataluña. La Federación Catalana de trabajadores de la Enseñanza. De los orígenes a la guerra civil (1936-1939)*], Barcelona, Ed. del Serbal, 2006), así como algún capítulo en libros colectivos, habiendo sido además responsable, como comisario, junto a Luis Arias, de una exposición con su correspondiente catálogo [(*75 años con la enseñanza. FETE-UGT (1931-2006)*), Madrid, Federación de Trabajadores de UGT, 2006]] celebrada para conmemorar, en el año 2004, el 75 aniversario de la creación de la FETE. El último libro, este que ahora reseñamos, con un epílogo que lleva dicha historia hasta el presente —pasado más reciente—, constituye pues el cierre provisional —siempre quedarán

flecos de interés y aspectos novedosos o complementarios— de la misma.

El interés del libro dimana tanto de las fuentes utilizadas —el archivo de la FETE, que ha sido puesto a disposición del autor, además de testimonios orales y escritos específicamente pedidos para la elaboración del mismo— como del hecho de abordar el doble exilio, exterior e interior, y la fase de transición desde la FETE exterior, mexicana o francesa —ésta, a su vez, con las facciones, diferenciadas y enfrentadas, de París y Toulouse—, a la formada en la clandestinidad en el interior del país durante el franquismo. En este sentido, la obra reseñada constituye algo más que la historia de un relevante sindicato de profesionales de la docencia. Es también una historia, siquiera parcial, del exilio —en especial, en el ámbito de la educación—, una historia de las relaciones de la FETE con un partido político, el Partido Socialista, y un sindicato, la Unión General de Trabajadores, del que forma parte, y, a través de los análisis, informes y estrategias y posicionamientos sindicales, es también una historia de la política educativa del franquismo, de los años de la transición y de los distintos gobiernos formados desde la Constitución de 1978 hasta el presente.

Sin ánimo de exhaustividad, resaltaré algunos de los aspectos que, a mi juicio, revisten un mayor interés o son altamente significativos para comprender determinados cambios y, en último término, la evolución desde un sindicato de profesores en el exilio con un fuerte componente marxista e ideológico en su actividad y pronunciamientos a otro sindicato de profesores, con la misma denominación, más centrado en la defensa de los intereses profesionales del profesorado y en la búsqueda de su propio espacio, identidad y subsistencia frente a otros sindicatos de profesores —incluso dentro de la Unión General de Trabajadores—, sin olvidar o dejar a un lado, por supuesto, los análisis, pronunciamientos y tomas de

posición en relación con la política, las reformas y las disposiciones legales sobre educación de los sucesivos gobiernos centrales o autonómicos.

Uno de los primeros aspectos a destacar —quizás por su contraste con lo sucedido en el Partido Socialista— es la transmisión de poderes no conflictiva y sin tensiones entre la FETE del exterior y la del interior llevada a cabo a comienzos de la década de los 70, y la sustitución de una por otra gracias sobre todo al quehacer, personalidad y generosidad de personajes del exilio como Ricardo Hernández Alvaríño, secretario general de la FETE desde noviembre de 1955 hasta dichos años setenta. Otro, que acaba de indicarse, es el paso desde un sindicato ideológicamente marxista a un sindicato socialista, que seguía definiéndose como un sindicato de clase que luchaba, desde una concepción política federal, por la transformación radical del sistema capitalista, y más tarde, a principios de la década de los ochenta, a un sindicato primordialmente centrado en la defensa de las reivindicaciones laborales y profesionales del profesorado. Una evolución, esta última, propiciada, entre otros aspectos, por la necesidad —tras el paso de la clandestinidad a la legalización— de organizar y mantener un sindicato con una baja afiliación (las primeras secciones provinciales de la FETE en el interior, con un número de miembros muy reducido, nacerían en los años 1970 y 1971; en el año 1972 tendría lugar su refundación en el seno de la Unión General de Trabajadores, y si a mediados de la década de los setenta el número de afiliados no sobrepasaba los 330, esta cifra se elevaría hasta los 3.483 afiliados en 1982 y, tras la llegada del Partido Socialista al poder, se incrementaría hasta alcanzar en 1983 los 7.363 afiliados y en 1986 los 10.853), con dificultades económicas (las primeras ayudas públicas a los sindicatos comenzarían a recibirse en 1981), y a la búsqueda de un espacio propio, diferenciado frente a otros sindicatos, en especial frente a la sección de

enseñanza de Comisiones Obreras. Muestras de esta evolución serían, por poner algunos ejemplos significativos, el paso —en relación con la enseñanza privada— desde la exigencia de su supresión a la defensa de los intereses laborales y profesionales de sus profesores (por no aludir, en tiempos más recientes, a la defensa de los intereses de los profesores de religión católica, al fin y al cabo profesores que también pueden ver conculcados sus derechos laborales), los objetivos puramente profesionales (retributivos, estabilidad de los interinos, etc.) perseguidos en las huelgas del profesorado, o el simple cambio, en 1981, del título del boletín de la FETE, *Trabajadores de la Enseñanza*, por la revista *Nuestra Escuela* con su correlativo cambio de formato, contenidos, etc.

Otro aspecto claramente visible, relacionado con el anterior, es la atención dispensada en las reuniones de su Comité Federal ya desde la legalización de la FETE en 1977, junto con la del resto de los sindicatos, pero, sobre todo, en la década de los ochenta, a los aspectos relativos a la infraestructura, organización y formación interna de sus miembros. Es decir, a la configuración del sindicato —un proceso típico en todas las organizaciones formales— como un fin en sí mismo con vistas, por supuesto, a la consecución de unos objetivos de índole más general, ajenos a la organización. Este proceso se desarrolló —otro aspecto a resaltar— a la par con la renuncia a la formación de un sindicato unitario mediante la fusión con otros sindicatos afines. En este sentido, resultan sumamente esclarecedoras las páginas dedicadas, por ejemplo, a dar cuenta del rechazo de la propuesta, formulada desde Comisiones Obreras en marzo de 1982 (tras la extensa huelga del magisterio primario de febrero de ese mismo año), para llegar a una unidad no ya de acción sino orgánica entre ambos sindicatos, o a la continuidad en el tiempo, contra toda evidencia, de la caracterización como unitario del sindicato FETE.

Todas estas cuestiones, y otras no menos apasionantes, resultan desveladas en el libro que comentamos. Su interés se acrecienta, por supuesto, si se tiene en cuenta que está centrado en el estudio de la organización sindical «más antigua y más representativa del sindicalismo docente de izquierdas» (p. 299), aunque éste sea, quizás, uno de sus puntos no débiles pero sí parciales. El autor, Francisco de Luis, puede objetar, y con razón, que su libro se limita al estudio y análisis de la FETE y que no ha pretendido ir más allá. Pero, por su redacción, da en ocasiones —sólo en ocasiones— la impresión de convertirse en una crónica de la organización sindical que ha puesto a disposición del historiador sus archivos para que haga la historia de la misma. Hay un exceso, en ocasiones repito, de datos e informaciones que se yuxtaponen cronológicamente, y sobre el papel, con el fin de dar cuenta de lo acordado o debatido en cada una de las reuniones del máximo organismo sindical, o de quienes fueron elegidos para regir los destinos del sindicato en sus diferentes secciones, y se echan de menos, también en algunas ocasiones, análisis comparativos e interpretativos, contextualizadores, en el marco teórico y conceptual del proceso de profesionalización docente —y, dentro del mismo, del asociacionismo del profesorado— quizás porque se ha puesto el énfasis más en dar cuenta de lo que figura en las actas y documentos, que en sacar conclusiones que vayan más allá de la vida interna y organización del sindicato. De igual modo, si el apéndice documental resulta extremadamente valioso, incluso desde el punto de vista visual, se echa de menos un índice onomástico en un libro en el que rara es la página en la que no se mencionan menos de cinco o seis nombres superándose a veces la docena. Estos detalles de índole formal, o relativos al enfoque dado al libro, no empañan por supuesto el hecho de que estemos ante una aportación historiográficamente valiosa. Al fin y al cabo no son

imputables tanto al autor cuanto al escaso desarrollo, entre nosotros, de estudios de larga duración sobre el ya mencionado proceso de profesionalización del profesorado y la configuración y consolidación del asociacionismo docente en sus diversas modalidades. Nunca resulta menos cierta la afirmación de que en la investigación científica somos enanos a hombros de gigantes. Cuanto más alto sea el gigante, más lejos llegará y más abarcará nuestra mirada. Y, en este campo, todavía estamos dando forma al gigante. Es en este sentido en el que el libro de Francisco de Luis constituye una contribución relevante a tener en cuenta en futuros estudios.

Antonio Viñao